



REVISTA SEMANAL
SALDRÁ TODOS LOS SÁBADOS

Suscripción mensual adelantada.... 20 Cts.
Fuera de Lima..... 30 „
Número suelta..... 05 „
Avisos económicos de 6 líneas con
suscripción, el mes... .. 1 Sol

AÑO I X LIMA, SETIEMBRE 9 DE 1916 X N. 35

ADMINISTRACION

CALLE DE LA VERACRUZ, 282
Correo: Casilla, 48

Administrador..... Alberto J. Montes
Encargado de la Sección
Informaciones y avisos..... Luis Ríos Castell

Nota editorial

Ha llegado a nuestro conocimiento que se está poniendo en acción indignos manejos, para sembrar la anarquía entre las clases trabajadoras de esta capital y llegar a la consecución de fines vedados en las próximas elecciones municipales y políticas.

Y lo peor del caso es, que se mezcla en esta maleante intriga un nombre de persona de expectante posición, que ha merecido siempre las simpatías de la clase obrera, y que hoy, con la labor que están haciéndole sus agentes políticos, lejos de aumentarlas irán restándoselas.

No hemos llegado aún a evidenciar el asunto. Pero, si, por desgracia ello sucede, "La Verdad," que nada espera en el terreno de las conveniencias personales, ni teme de nadie ni de alguien, que vive de la honrada cooperación de obreros sin mancha, ni vendidos a los políticos, no tendrá el menor reparo en ir hasta donde la voz de su deber le imponga, suceda lo que suceda, aunque haya de poner en transparencia la labor ingrata y malévolas de algunos desviados compañeros.

Perseguiremos, con la entereza de los corazones honrados, el que queden situaciones bien definidas, y lo conseguiremos.

Para algo ha puesto al pueblo su pensamiento y su corazón en nuestra pluma honrada y patriótica de verdad.

Por lo que respecta a este periódico, esperamos al desarrollo del plan, para

adoptar la actitud que nos convenga observar, en armonía con los intereses sagrados de la clase que representamos orgullosamente.

Las huelgas

CON frecuencia que alarma vienen repitiéndose en todo el país las manifestaciones de protesta del trabajo ante la imposición cada día más abrumadora del capital, que cuenta para su resguardo con la acción de la fuerza pública; despiadada siempre, siempre sangrienta, arrolladora, con la inconciencia impuesta por la subordinación militar que le impide ver que víctima hermanos por que reclaman con justicia, el derecho de vivir; y en defensa de empresas—la mayor parte de ellas extranjeras—que los conducen a extremos rayamos con la desesperación.

Y debe tenerse en cuenta que no son los medios violentos los que en situaciones como estas pueden conducir a fines racionales ni que garanticen la tranquilidad pública, y la pongan a cubierto de emergencias fatales en el porvenir, nó.

Pueden el sable y el rifle del gendarme derribar a unos cuantos hijos del pueblo, inermes, que sólo piden justicia; pero debe tenerse en mira que los actos brutales de la fuerza dejan en pos de sí un semillero de rencores, de venganzas aplazadas que pueden dar esos frutos de maldición que

rebajan la cohesión de las colectividades humanas y convierten en implacables enemigos a los que debían vivir en unión fraternal en beneficio de la patria común.

Nada desprestigia, ni cria más resistencias a los gobiernos que la regresión a los métodos tiránicos, que pudieron tener su razón de ser en otras épocas en que la ignorancia de los pueblos hacía posible los despotismos.

Hoy pasaron ya.

Los pueblos han hecho ya notables conquistas en el camino de la cultura, y, por fortuna, llegado a penetrarse de que la existencia del amo y del vasallo es ofensiva a la dignidad humana, violatoria de sus derechos, y, como tal, inaceptable, odiosa a todas luces.

Sobre bases de violencia nada estable se puede edificarse; y los triunfos que obtienen son momentáneos: sólo pueden durar lo que el estupor que inspiran las masacres salvajes.

Después se producen las naturales reacciones.

En el orden moral se advierten los mismos fenómenos que en el físico.

A una presión infinita tiene que seguir un estallido formidable.

Una legislación sabia, producto del detenido estudio de las necesidades humanas, que ponga a salvo los derechos de los hijos del trabajo, y que señale un límite al autocrático desplante con que suele imponerse el capital, sería suficiente para establecer un dinamismo perfecto entre fuerzas que, por distinto camino, convergen al mismo

fin, y de cuya función armónica depende el bienestar de las naciones.

Mientras no se adopte un temperamento conciliatorio, el mal estará latente—más o menos encubierto—pero, siempre en acción, y pronto a convertirse en uno de aquellos cataclismos que han sacudido violentamente a las sociedades y conduciéndolas a su ruina.

Hasta aquí sólo hemos asistido a movimientos aislados, prematuros, sin preparación alguna. Y, sin embargo, ya se ha podido palpar toda la intranquilidad pública que han dado origen.

¿Que pasaría si, con las enseñanzas del tiempo, con las duras lecciones recibidas, el derecho de defensa uniera estrechamente a todos los trabajadores de la República, y, en un momento dado, en acción conjunta demandaran lo que hoy se les niega con argumentos en filo de sable?

¿Valieran, entonces, éstos?

Indudablemente, no.

Un pueblo que confunde sus esfuerzos, y que presenta un solo pecho que se ensancha con las palpitations de cien mil corazones resueltos, es invencible.

A las iras del mar, se les puede oponer diques.

A los del pueblo, nada.

El nuestro es humilde, bueno hasta la exageración. Reduce su mísero presupuesto á cifras verdaderamente increíbles; y se resigna a ofrecer a su familia lo que buenamente quieren darle los que demandan el esfuerzo de su músculo, en cambio de una labor cuya rudeza abrumba. Pero, mucho dudamos que se resigne a ver morir de hambre a los seres queridos de su corazón.

Y ese temor se agiganta más cada día.

Los salarios se han ruducido, y la criminal codicia de los productores ha aumentado el precio de los artículos de primera necesidad para la vida en cifras que fluctúan entre un 100 y un 50 %, desde que estalló la guerra europea para acá, y sin motivo alguno.

¡Esto ha llegado a ser ya insoportable!

Las huelgas, que cristalizan los horrores de la situación actual, no son otras cosas que los primeros chispazos de la tempestad que se avecina.

Nosotros que la sentimos, que vemos el peligro que ella entraña; por amor a la patria, por deseo que el orden público se mantenga inalterable, no vacilamos en llamar la atención del

supremo Gobierno, conjurándolo a que ponga inmediato remedio al mal.

El hambre es muy mal consejero, y puede ser muy fácilmente explotado por cualesquiera de los aventureros de la política, dispuestos a pasar sobre todo, cuando se trata de satisfacer sus concupiscencias de predominio; así como también, son fáciles de encontrar eso entre las clases trabajadoras, las doctrinas de rebeldía, en las que se encuentran empeñados en pagarlos algunos compañeros de ideas extraviadas.

Ténganlo en cuenta los hombres que rigen los destinos del país en estos momentos de prueba, y procedan en armonía con lo que estos imponen.

Con patriotismo, energía y buena voluntad, la crisis se solucionaría inmediatamente, y la pérdida tranquilidad tornaría a los espíritus.

La situación de México es desesperante sobre toda ponderación. Y, sin embargo, bastó un hombre para conjurarla, radicalmente, en la gran circunscripción territorial de esa República que tiene a su cargo.

Bastó si un acto de su voluntad para que la espantosa miseria en que allí se vivía, se haya trocado en la más amplia abundancia.

¿Y por qué no se podía hacer aquí lo que el general Alvarado acaba de hacer en Yucatán, y que ya comentó, con aplauso, LA VERDAD, en uno de sus números anteriores?

Que se imite la noble actitud de ese bravo soldado, en beneficio de las clases menesterosas; y las amargas del presente habrán desaparecido luego, y, con ellas, esas manifestaciones de la miseria pública, que principia por cristalizarse en huelgas, y terminan por convertirse en manifestaciones tumultuarias de proyecciones inquietantes.

¿O será que en nuestras alturas sólo se vive con la política, por la política y para la política, sin dejar campo para lo que en realidad interesa a la nación?

Si es así, estamos perdidos irremediablemente: el Perú se hunde.

Tanto peor para ellos y para nosotros.

¡Pobre país!

Lo inaudito

NOS negamos con indignación á aceptar el relato que nos hizo nuestro reporter, al detallarnos los pormenores de las últimas sesiones en la

Cámara de Diputados, al tratarse del Mensaje del Ejecutivo, insinuando la necesidad de expedir una ley de amnistía para los procesados en los últimos tiempos, por causas políticas; y nos negamos a darle crédito, por que muchas veces la verdad misma resulta inverosímil.

Bien está, nos dijimos, que un generoso olvido abra las puertas de sus prisiones a los que cegados por las pasiones políticas, trataron—en un momento de ofuscamiento explicable—de subvertir el orden público, para derrocar el gobierno materia de sus animadversiones. Nosotros aplaudimos esa medida que puede ser generadora de sinceros arrepentimientos.

Pero, rechazamos de plano la seguridad que se nos dió de que en esa gracia debian ser comprendidos—a solicitud de algunos representantes—también los que victimaron de manera innoble, con todas las circunstancias agravantes que la ley señala como tales, al benemérito general Varela.

Es necesario haber descendido en el extravío del concepto moral que imponen ciertos hechos hasta un grado incomprendible, inexplicable, para que ante el Perú, a la faz del mundo entero, se trate de nivelar lo que es simplemente la consecuencia de un mero apasionamiento político, o inspirado por intereses personales, con hechos delictuosos, cuya monstruosidad horripila; para que unos y otros sean absueltos con la misma fórmula humanitaria, que apenas debiera aleanzar, en justicia, a aquellos actos de la debilidad humana, en que no entra, como principalísimo factor, la perversidad odiosa.

Pero, en verdad, quedamos anonadados al ver en las columnas de los diarios locales que se haya podido siquiera tratar de esto en el seno de la Cámara joven; y, muchísimo más, que fuera tema de una discusión acalorada, y de discursos en que el sofisma, aunque habilmente manejado, no ha podido borrar la mancha de sangre, de sangre ilustré, de sangre de héroe, cobardemente asesinado por sus propios soldados, que ha venido a deshorrar las páginas, antes sin mancilla, de nuestro bravo y noble Ejército.

Felizmente, la voz de uno de sus más conspicuos representantes, se alzó vibrante en el recinto de la misma Cámara, en gesto de protesta, y en representación de sus camaradas, que saben dar a sus insignias, que representan honra, todo el infinito valor que tienen.

Esta actitud digna de eterno encomio, ha salvado en algo el buen nombre de Ejército Nacional.

Y lo que más llama la atención es, que sean los *leaders* del partido "Liberal" los que sostengan la opinión absurda, antipatriótica, inconveniente y vergonzosa.

Y decimos ésto, por que publicado está en letras de imprenta y confirmado en el discurso del H.º Sr. Balbuena, exculpatorio del atentado del 4 de Febrero tristemente célebre, que fué el jefe del liberalismo quién preparó ese movimiento, y lo dispuso todo hasta que estalló el conflicto armado, viéndose después este jefe burlado en sus pretensiones....

Tenemos la conciencia de que esto fué así, como la tenemos también de que el doctor Durand no pudo dar jamás la con-

signa de asesinar al general Varela, y hacemos esta hidalga salvedad porque el *leader* liberal, no la ha hecho así; pues nos deja siempre en la incertidumbre de quién fué el Cain que ordeno ese inaudito crimen. Téngase la energía y la entereza de carácter alguna vez, para designar quien fué el que cometió tan horrible asesinato.

Antes de tratar de reducir la magnitud del crimen, debió el amigo de ese caudillo, sin duda, principiar por decir lo que observamos nosotros que ninguna vinculación tenemos con él—y no vacilamos en afirmarlo; por que creemos que es un acto de justicia.

Es inconcebible que un *leader* liberal quiera hacer aparecer el asesinato del General Varela como uno de aquellos acontecimientos sensibles, pero naturales, en toda revuelta, no. Cayera el bravo general luchando herido por los revoltosos, a la cabeza de las tropas leales; y entonces su desaparición fuera imputable a la desgracia, que había querido herir al país en forma bien dolorosa, por cierto. Pero, no es este el caso: el Perú, y el mundo entero sabe la manera como fué eliminado ese bravo y noble soldado....

Y ojalá que lo que estamos presenciando, no traiga en pos de sí un cortejo de males.

La impunidad es el mayor aliciente para la perpetración de los crímenes: nadie lo ignora.

Por nuestra parte, en nombre de los elementos sanos de las clases trabajadoras del Perú, protestamos de que se tenga tan a menos la vindicta pública, la honra del Ejército, y la memoria de una ilustre víctima.

Y de éllo queremos dejar constancia en nuestras columnas oficiales.

La diplomacia y la hacienda pública

Los grandes intereses nacionales se ventilan ante la diplomacia y en la hacienda pública.

Los problemas que en esas fuentes de la prosperidad o de hechos adversos, se generan hoy para el Perú, parece que estuvieran propuestos por la política interior, por las pasiones e intereses que dominan en las personas y en los círculos. Analicemos los sucesos diarios, cuyos desarrollos pasan a nuestra vista.

El rumbo de nuestra política exterior, precedido por un diplomático de valía reconocida, pese a todos los denuestos que la pasión enemiga desborda, no es segura, porque los azares de la política dominante en todos los países que tienen pendientes gravísimos asuntos con el nuestro, se coaligan para que la presión sea común y decisiva.

Importantes diarios de la capital, voces autorizadas de la representación nacional proclaman y demuestran la verdad del peligro, y señalan distintamente las amenazas del futuro. Pero hay que reconocer que en el fondo de estas dificultades internacionales, las causas únicas son los gerentes políticos de los pueblos, que azuzan con reducciones de los mirajes guerreros, anhelos de dominación, supuestos derechos reivindicatorios, discordias de límites, que el derecho y la historia fraternal de América, podrían poner en paz. Porque los elementos populares del continente, se avienen ya a las soluciones arbitrales que excluyen los odios y los viejos antagonismos. Porque las masas obreras, preocupadas del porvenir económico, de sus intereses de clase, y ejemplarizadas horriblemente, con la destrucción y el exterminio de las guerras europeas, cuyas bárbaras resonancias turbarán muchos años su resurgimiento; aman la paz, y aceptan los credos de los hombres del

trabajo, que hablan de solidaridad continental, de eliminaciones de fuerza, en los problemas del derecho. En esta orientación pacifista de los pueblos americanos, deberían confiar mucho más los políticos profesionales, que en sus ruinosos preparativos militares; porque cuando los pueblos se entienden por sí mismos, y fraternizan, frente a frente, y funden sus enconos y sus esperanzas, y la armonía de sus ideales, concluyen como todo amor humano, por fortalecerse con el contacto.

Los gobiernos no sirven sino para declarar las guerras; los pueblos son los que hacen su paz y sus cordiales alianzas.

Aplicado a nuestro país este orden de ideas, resulta más eficaz que en ningún otro, desde que los políticos que nos han regido, con el mejor presupuesto de la América y con el espíritu más militar que registra la historia, en los gobiernos; estamos después de guerras desgraciadas, como en el punto de partida, cuando se inició nuestra vida independiente, pugnan en las disputas de la frontera. Y es que los gobiernos no quieren justicia, sino poder, a la inversa de los pueblos que siempre anhelan ser justos, y se hacen egoístas, solo cuando los dirigentes estimulan el aliento de ferocidad que todos guardan para cuando se les hace creer que con ellos no son justos.

Esta es la raíz de todo movimiento guerrero.

En otro aspecto de nuestra vida política, su gran secreto, las finanzas, sabemos también que han tenido siempre resuelto el ánimo de todo el que se ocupa de la cosa pública. Los administradores del tesoro nacional, tienen una indiscutida página de vergüenzas, por sus fraudes y sus concomitancias; y han dejado puntos de comparación por el desdoro de sus inextricables y sus delitos contra la ha-

EXTRACTO DE MALTA

DE BACKUS & JOHNSTON

Recomendada por distinguidos médicos para las personas de edad, los enfermos, las madres durante la lactancia y sobre todo para los débiles.

TÓNICO — RECONSTITUYENTE GENERAL

Se recomienda de manera especial para los hombres de trabajo rudo, pues dá salud y energías.

DEVUELVE FUERZA Y VIGOR

cienda. La burocracia consumió con ellos sus tesoros; y cuando el actual gobierno labora un presupuesto con fuertes economías manteniendo las justísimas rebajas de los sueldos tan numerosos, como inútiles son los empleados que los gozan; la enemistad de partidos cruza el limpio camino del gobierno, y juzgando que es un mal que dificulta sus reformas; los mismos políticos que clamaron siempre por economías severas, piden a gritos, más sueldo para el ocio de los oficinistas, y acrecen la malhadada burocracia, que empobreció al Perú, que lo ha robado, que perdió su crédito, y que dejó en escombros las arcas fiscales, y por lo mismo inerte para defender sus derechos y sus riquezas.

La clase obrera del Perú, sostiene rotundamente, que una elevación de sueldos en estos momentos, a los empleados públicos, cuando no hay dinero para obras de educación, de preparación industrial y desarrollo agrícola, cuando no hay higiene, y la mortalidad nos despuebla de manera alarmante, cuando hay una deuda que no se vé como pagarla y sus amortizaciones e intereses nos agobian; es un crimen funesto, o un error, cuyas consecuencias nos llevarán muy lejos, hasta el desprestigio de la orgía fiscal, del derroche imprevisor y cínico, la reincidencia al mismo mal que nos arrastró a la última desgracia....

La representación nacional debe oír la voz del pueblo, que pide economías y reservas para el porvenir, saneamiento de nuestras finanzas, hecho con patriótica y viril entereza.

Si sobre la dación del presupuesto actual, se finca la oposición del régimen, no van de acuerdo sus políticos con los intereses nacionales, y se dejan conocer del pueblo, que en cosas tan claras, y tan repetidas, sabe distinguir perfectamente lo que lo conviene, y la responsabilidad de los que juegan sin patriotismo, con los sagrados intereses de la Nación.

Gnomástico

El 8 del actual, cumplió años el ilustre diplomático señor doctor don Enrique de la Riva Agüero, Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del Consejo de Ministros. Con tan plausible motivo, la mansión de tan distinguido hombre público, se vio concurridísima por la "élitel" de nuestro mundo social, político y diplomático, que se apresuró a cumplimentar al Jefe del Gabinete.

La aristocrática y tranquila villa del inmortal Olaya, fué sorprendida gratamente, en su silenciosa y señorial tranquilidad, por el inusitado movimiento, que produjo la gran concurrencia y el simpático motivo que la ocasionaba. Los elegantes y tradicionalmente regios salones de la hermosa y pintoresca residencia de la familia Riva Agüero, se vieron invadidos por lo más selecto y notable de nuestra sociedad, siendo atendida con esquisita finura y galantería suma.

Muy merecida demostración de amplia y justificada simpatía social al recto y patriota republicano, cuyas inspiraciones democráticas, corren envueltas en las brisas populares, porque llevan el eco de las simpatías de los trabajadores y su sincero reconocimiento por las atenciones que le merece.

"La Verdad", cuya bandera es la de la defensa de los intereses nacionales, y especialmente de los

obreros; que actúa en independencia absoluta, sin esperar premisas ni recompensas, tiene la satisfacción de saludar, respetuosamente, al dignísimo Canciller, Doctor de la Riva Agüero, con motivo de su onomástico.

Rectificación para la Historia

En la Cámara de Diputados, ha dicho el señor Grau, que uno de los delegados obreros, que fué a Chile, en visita de retorno, a la que hicieron al Perú, delegados de ese país, prestó juramento abominable.

Esta calumnia, es necesario desvanecerla, por respeto a la verdad, de un hecho que ocupa los anales patrios; y porque es un deber limpiar de sombras injustas la conducta correctísima, brillante y altamente patriótica, que la Delegación de obreros peruanos, observó en Chile.

Esa calumnia queda desvanecida así, con un documento público. En el *Boletín Oficial* publicado por la Oficina de trabajo del Centro Internacional Obrero de Santiago, que ha compaginado las actuaciones de unos y otros delegados, en forma documental, presenta en su página 10 y siguientes el pacto juramento a que incidió, se han querido referir, sin duda, los detractores de la Delegación, y ese juramento NO TIENE OTRAS FIRMAS QUE LAS DE LOS SEÑORES GÓMEZ GARCÍA Y CÁRDENAS, CHILENOS AMBOS; en ese juramento NO APARECE LA FIRMA DE NINGÚN DELEGADO PERUANO.

El *Boletín Oficial*, que circula profusamente en Lima, y en toda la América, es documento irrecusable, por su erigen, por sus tendencias y sus informaciones. Si después de la comprobación de esta calumnia, se vuelve a repetirla, es porque muchos políticos del Perú, vejan al país con estas armas desleales y antipatrióticas, porque creen servir sus intereses personales y de círculo, y los emplazará la opinión pública para juzgar su conducta proditoria.

Es bueno hacer constar también, que los obreros de América, que han procurado entenderse en las relaciones y solidaridades del trabajo, echando las bases de la fraternidad política y social, crean con estos ambientes un camino fácil de avenimientos diplomáticos; que por lo mismo han de ser dentro del pacifismo internacional, que se basa en la justicia respetuosa para el derecho de los débiles. Un ejemplo reciente basta para demostrarlo. Tarea semejante de acercamiento obrero acaba de evitar la guerra entre los Estados Unidos y México, cuyos voceros señores Loveira y Pajés, recorren hoy la América entera, con la doctrina del derecho americano como ley indeclinable de la armonía continental, alcanzada en las últimas graves dificultades que pusieron a México y Estados Unidos al borde de la guerra.

Los obreros del Perú, que conocen sus deberes patrióticos a la altura de la abnegación y del sacrificio, de que han dado pruebas, acompañando a sus héroes, como soldados gloriosos, quieren labrar el terreno de la paz americana, justa y duradera.



Informaciones

El nuevo mandatario del Ecuador

El advenimiento al poder supremo en la vecina república del Norte, del Excmo. Señor Don Alfredo Baquerizo Moreno, es un hecho plausible para nuestra América entera, porque ese hecho marcó el término de la brutal tiranía que durante el último período llamado por sarcasmo *constitucional* pesó sobre ese país hermano tan digno de otra suerte.

Felicitemos por ello al Ecuador, y a todos los pueblos latino-americanos por ese fausto acontecimiento que cerrará en su suelo la era vergonzosa de los gobiernos medievales.

El patriotismo y demás distinguidas dotes que adornan al nuevo presidente ecuatoriano así lo hace esperar.

Corresponsal pertinaz

En el número anterior censuramos al corresponsal de "La Razón" de Buenos Aires, por las noticias del Perú que ese periódico publica, en que la exactitud del informante no puede admitirse sino viendo las cosas a través de una lente de reconcentrada inquina.

Ayer nos dice "El Comercio", que también "La Nación" de la metrópoli platense, nos deja *¡ual digan duenas*, por obra y gracia de su personalero en Lima.

Pero, averiguando la cosa, ambos corresponsales resultan uno solo: el mismo señor Santillán Velez, según propia confesión del interesado.

¡Vaya con la tenacidad!

El asunto es para nosotros muy mortificante, y como también podía llegar a serlo, a la postre, para ese buen señor; quizás si conviniera que la Legación o el Consulado de la República Argentina le hiciera una amonestación, para refrenar esos impetus corresponsalezcos que nos hacen daño.

Quremos que nada perturbe la buena armonía y simpatías mutuas que han existido siempre entre nuestra patria y la de San Martín.

Parece que ese "doble" corresponsal, o corresponsal doble, no está animado de los mismos sentimientos, lo cual es de sentirse; pero, hay que ponerlo a raya en tiempo.

Siempre es preferible evitar que deplorar.

Por las instituciones

Hace varias semanas que se viene notando un inusitado movimiento en los centros obreros de la capital, con motivo de las elecciones municipales y políticas.

Como siempre pasa en casos análogos, los diversos elementos que se atribuyen la dirección de la colectividad, han comenzado a luchar por acaparar la mayor fuerza posible, valiéndose de toda clase de armas, vedadas que ellas sean. para recoger en el reparto los mejores puestos.

Este es el plan que se ha trazado el bando que ha iniciado campaña sorpresiva, para tomar los primeros puestos en la Asamblea de Sociedades Unidas y en la Confederación de Trabajadores.

Con tal motivo los locales de estos Centros representativos, se han visto muy concurridos por sus miembros, y en el curso de las discusiones se han promovido muchos incidentes, que felizmente no han tenido mayores proporciones. Pero, si en el orden interno no han sufrido las instituciones, han sufrido y mucho, en sus leyes que con el nombre de Reglamento rigen en esas sociedades, los que no se han tonido en cuenta, y pasando sobre sus prescripciones más terminantes se han creado situaciones ambiguas que sientan un funesto precedente para el porvenir.

Esperamos que se vea la forma en que todo se oriente en la mejor armonía, porque así lo exigen la cultura y los intereses obreros que esas instituciones representan, puestos en grave peligro por ser-

vir expectativas e interés personalistas, que pueden resultar fallidos.

Atentado criminal

El cable con su laconismo mortificante nos comunica la triste noticia de que el señor RAturo Moreno y Cerda, director del "El Noticiero", defensor de las clases obreras, y sincero amigo del Perú y que vino entre nosotros formando parte de la delegación obrera chilena, que nos visitó no ha mucho, acaba de ser herido por una mano criminal.

Deploramos el salvaje, atentado; de todo corazón, y deseamos que no tenga un desenlace fatal.

El señor Moreno Cerda dejó muy buena impresión entre el elemento obrero en esta capital, por su esquisita cultura y por su ilustración y rectitud de miras.

¿Hasta cuando las manos mercenarias serán una amenaza para los hombres que manejan una pluma en defensa de la Patria y de las colectividades cuyas aspiraciones traducen lealmente?

"La Verdad", siempre tendrá una palabra de abominación, para los que así atentan contra la más sagrada de las libertades: la libertad del pensamiento.

No estamos de acuerdo

"La Voz del Tolima", comentando un telegrama que ha recibido del Macará, califica de inhumano el procedimiento que las autoridades fronterizas ecuatorianas han puesto en práctica para rechazar la invasión de la *poste amarilla* que amenaza a su patria; y ese procedimiento parece que no es otro que el de fusilar a todos los microbios que pasan la línea divisoria.

Ese periódico se avanza a calificar a los chinos como nuestros semejantes.

Con perdón sea dicho del estimable colega tolimense, por nuestra parte, rechazamos toda afinidad con los macacos, a quienes sólo consideramos como un ser *animable*, intermedio entre el simio y el hombre, y nada más.

Y en cuanto a que esas autoridades auden con ellos a balazo limpio, pues es claro que no está mal.

¿Cómo se auyenta a las alimañas?

¿Y hay alguna más dañina que la amarilla?

Los ecuatorianos saben defenderse como patriotas.

Están en su derecho.

Comité Pro-Memoria Billinghamurst

Por los datos que se nos han suministrado, este Comité tiene muy adelantados sus trabajos. Sabemos que el memorial que ha de presentarse a la Cámara de Diputados y a la de Senadores, se halla totalmente lleno con las firmas de los presidentes de las instituciones obreras, lo que prueba la decisión popular para prestar su eficaz concurso al Comité.

Podemos asegurar, además, que las instituciones populares del Callao y de los balnearios, laboran con igual actividad, en la organización y recojo de firmas, lo que hace esperar fundadamente, que la petición al Congreso llevará la fuerza respetable de algunos miles de ciudadanos.

Nos aventuramos a suponer que, dada la voluntad del pueblo, y la del país todo, exteriorizada en forma tan categórica, será bastante para que el Soberano Congreso la tome en consideración, accediendo a un justísimo anhelo popular.

La huelga se extiende

Dentro de la previsión de los representantes de las colectividades obreras de Lima, estuvo el desarrollo de los funestos acontecimientos, a que hoy asistimos, con gran daño de los intereses del país.

Así lo manifestaron al Ministro de Gobierno los señores Montes y Benza con la oportunidad debida, proponiendo el envío de una comisión del seno de la clase obrera para que llevara palabras de persuasión de los exaltados colegas de los otros lugares de la República, en el sentido de que no se recurriera a manifestaciones tumultuarias para hacer valer sus derechos.

Con la misma buena voluntad desplegada por

los personeros de los centros obreros para solucionar favorablemente las dificultades entre la Empresa petrolífera de Negritos y sus operarios; y la de los trabajadores de Salaverry se hubieran encargado también de la misma gestión en otros lugares amagados de ir al paro y a sus consecuencias.

Por desgracia, esta opinión tan noble, como oportunamente presentada, no fué tomada en cuenta, y ya estamos palpando los resultados, sin que sea posible predecir hasta donde irán las cosas.

Esas manifestaciones de desesperación están dentro de la lógica más elemental.

Los artículos indispensables para la subsistencias han alcanzado cifras que espantan, y al mismo tiempo el salario obrero se ha rebajado también hasta un límite que espanta; siendo así que es del dominio público las enormes ganancias que retiran los productores de esos artículos. El azúcar, el algodón han llegado a constituir verdaderos artículos de lujo como tales, no están al alcance de los pobres. Y lo que decimos de estos productos, podemos decirlo de los demás.

¿Cómo, pues, será posible la vida así?

De ningún modo.

Y es por esto que estamos al borde de un abismo, en que puede hundirse el orden social.

Ya lo hemos dicho, no es con los remedios de fuerza, con los derramamientos de sangre, con que se cura un mal que ha llegado ya a ser gravísimo.

Deseamos al Supremo Gobierno toda la cautela, toda la altura de miras que la vidriosa situación impone, en la adopción de medidas que conduzcan a buenos fines.

El Perú atraviesa en estos momentos una de las etapas más críticas de su existencia.

Quien así no lo comprenda será porque adolece de absoluta meopía del alma.

Nicolás Augusto González

Entre el balumbo de periódicos que hemos encontrado sobre nuestra mesa de redacción, tuvimos el gusto de dar, no ha mucho, con un número de "La Correspondencia de Madrid"; en el que, al hablar de las más preclaras inteligencias de Hispano-América en la hora actual, se designa lugar preferente al laureado escritor ecuatoriano Nicolás Augusto González.

Y a fe que le sobra justicia al proclamar ingenio español autor de ese estudio literario, al discernir ese honor a quien con tanta gloria ha espigado en todos los campos de la literatura, para honra de su patria, de la América entera, y, muy especialmente, del Perú; entre cuyo ambiente, que le fué siempre cariñoso, desarrolló su poderoso talento; recogiendo las ubérrimas, prematuras primicias que este ofreciera al aplauso público.

Vate de potente inspiración, con léxico dotado de esquisita ductilidad, ha recorrido triunfante toda la gama poética, entrando con igual planta en los de dominios Píndaro, como en los de Sófocles, como en los de Aristófanes.

Prosador de forma correctísima—iniiciado en todos los secretos del saber humano—ha podido dejar en el libro, en el folleto, en el periódico, en la tribuna sobre todo, regueros de luz que comprueban su indiscutible valía.

La vida literaria de González no puede encerrarse en el mezquino marco de las columnas de un periódico, no. Su estudio requiere páginas, y una competencia en quien a ello se dedique, que, por cierto, no nos ha sido concedida a todos.

Tal la razón de que nos hayamos limitado siempre, y con cordialísimo aplauso, a hacer nuestro cuanto han dicho otros escritores de primer término, en merecido honor de él.

González no es bien comprendido aún: le ha tocado el mismo destino que se les reserva a todos los hombres que con noble ejecutoria se destacan sobre las multitudes.

No se ha penetrado en su psicología, en la que se encierran los sentimientos más delicados, los más levantados ideales en bien de su patria y de la humanidad; y, en tal concepto, si sabe que la sangre pertenece a la primera, el amor a la segunda.

En su vida de incesante lucha, ha saboreado todas las amarguras, todas las decepciones; ha arrojado todos los infortunios, con estoica re-

signación. Es que bien sabido tiene que es el camino del Calvario el que conduce al Tabor.

En su alma de acerado temple, capaz de todos los nobles arrestos, se conservan en su pristina pureza la ingenuidad, el candor del niño.

No es extraño que una lágrima anuble sus ojos ante el dolor ajeno, ni que tienda al desgraciado la única moneda que reservaba para cubrir, en parte, las necesidades propias.

Este es Nicolás Augusto González.

Y de la parte afectiva del escritor genial, nadie sabe más que nosotros; nosotros que, durante largos años, casi llegamos a confundir nuestra existencia con la suya, contando juntos las mismas horas de prueba, añorando épocas pretéritas, cuyo recuerdo vive lo que vive el hombre, y halagándonos con quimeras que no se realizarán jamás, por desgracia.

De aquí el profundo cariño que nos inspira, y que—como lo dijimos antes—recibimos como nuestro lo que honra a él.

Nos prometemos reproducir próximamente el honroso estudio que motiva estas líneas escritas a vuela pluma; limitándonos, por ahora, a enviarle, a través de la distancia, nuestra más efusiva felicitación.

La fuerza moral colectiva

Los efectos de la buena organización obrera

Reproducimos, el artículo publicado por "La Unión" de Valparaíso, cuyo título encabeza estas líneas por creerlo de interés para la clase obrera.

He aquí el artículo:

"En uno de nuestros próximos artículos, hiciémos constar el hecho de que tres prestigiosos obreros, presidentes de sociedades, habían sido llamados por S. E. el Presidente de la vecina República del Perú, a formar parte de una comisión oficial de mucha importancia.

Dicha comisión ha sido creada, como lo dijimos, con el objeto de estudiar los medios más adecuados a fin de producir un abaratamiento general en los artículos de consumo de primera necesidad, los cuales en el Perú, como aquí, han elevado enormemente sus precios, más por la avaricia y especulación de los acaparadores que por motivo de la crisis.

A parte del interés utilitario de tal designación, por la consecuencia práctica que de las necesidades y miserias del pueblo tienen los obreros nombrados, cuánto honor y satisfacción para sus compañeros no encierran esos nombramientos!

¡Bien y honor para su clase: he ahí lo que con semejante hecho han alcanzado los obreros peruanos!

No por cierto, ese falso y torpe honor que los adoradores del éxito aparentan sentir ante el encumbramiento de algún afortunado que no busca más que la satisfacción de una simple vanidad individual, con un puesto misericordiosamente alcanzado como fruto de un arranque igualitario de los de arriba, sino que esos puestos han sido conquistados a fuerza de paciencia, de trabajo y de organización por las colectividades obreras del país vecino.

¡Nada de satisfactorio, de útil y digno, que se llene el alma, se obtiene sin sacrificio, sin un previo trabajo cuerdo y paciente!

Por eso evocábamos en nuestro artículo anterior el conocido pero no acatado proverbio: "los que siembran cosechan...."

El último número del periódico obrero "La Verdad", posterior al que nos informó para nuestro artículo pasado, ocupándose editorialmente del nombramiento de los tres obreros de la comisión nombrada por el Presidente, dice:

"El actual Gobierno de la República, que orienta su política armonizándola con los bien entendidos intereses del país, acaba de dar una prueba concluyente de cabal concepto democrático, prestando atención a las opiniones de la gran masa ciudadana—cristalizadas en los personeros de ella elegidos—en orden a los graves problemas que la actual crisis mundial ha planteado en nuestro régimen interno."

Por lo dicho, hoy, como ayer, volvemos a repetir: "los que trabajan recojen" y los que no... que remojen!

Amado Zuñ.

El peligro de la inmigración asiática

Estudio de la vida mísera y absorbente de la raza asiática, en Sudamérica, con motivo del tratado último de amistad y comercio celebrado entre Chile y China, que abre una puerta más á la invasión de esa ola amarilla peligrosa, que va invadiendo todo el continente americano,

Mientras que en el Ecuador hace ya 20 años que se ha cerrado las puertas al ingreso de individuos asiáticos: y mientras el Perú—aunque demasiado tarde—ha opuesto una barrera no del todo infranqueable a la inmigración de esos mismos elementos. Chile sigue mostrándose hospitalario para tan poco gratos huéspedes.

Nosotros no culpamos al Gobierno de falta de patriotismo al notomarm medidas restringentes contra la inmigración asiática, sino a ese fatal centralismo que sólo descubre los males pues para remediarlos cuando estos se producen en la propia capital: lo que no es la capital o de la capital, no es de la República.

No de otra manera se explica la desatención del Gobierno en un problema como éste que ya se presenta al país en forma amenazante.

Desde antes de la guerra del 79 había abundancia de chinos en Alica, Tacna, Pisagua, Iquique y en las pampas salitreras. Esto es cosa muy conocida. Pero lo que parece no conocerse es que la afluencia de chinos a esos mismos territorios ha ido en un aumento bastante considerable, agravado en los últimos años, es decir, desde que la Toyo Kisen Kaisha extendió su tráfico hasta Chile y desde que el Perú puso trabas a la libre inmigración asiática.

Hoy, pues, en los territorios enunciados; se cuentan los chinos por miles los mismos que cada vez van extendiendo su radio de acción partiendo del norte hacia el sur de la República.

Cuando nosotros en conversaciones de amigos hemos hecho resaltar el peligro de la inmigración asiática, siempre se nos ha contestado con los mismos argumentos, esto es, "que aquí el chino no hace baza, y que son tan pocos los que hay que no llaman la atención".

Sin embargo, nosotros pensamos de muy distinta manera. En primer lugar, echamos la culpa de este criterio indiferente a ese mismo fatal centralismo de que hemos hablado ya, que mueve a compulsar el peligro cuando el mal se ha producido en forma objetiva. En segundo lugar, bien sabemos que el chino es repudiado en todas partes: así lo fué en el Perú y en otros pueblos, pero a fuer de verlos a cada día y estar en su contacto a cada instante, hoy día no llaman ya la atención: ¡todo está en acostumbrarse!

Ahora, respecto a que Valparaiso, por ejemplo, albergue pocos asiáticos, esto en efecto no es cosa de asombrar a nadie: 200 o 400 asiáticos, en una ciudad que cobija 200,000 mil habitantes no significa coeficiente apreciable.... Pero 200 o 400 individuos que asumen el papel de *explo-tadores*, o preparadores del terreno que ocupará mañana un numeroso ejército que está a la retaguardia, esto sí que debe alarmar.

En efecto, los numerosos chinos y japoneses que ya se nos presentan aquí: en el mercado, en las calles, etc., no son otra cosa que simples exploradores de los que vendrán mañana cuando ya éstos les hayan propiciado un acomodo....

La "gangrena amarilla" es, pues, un gran problema para Chile y merece pronto estudio y solución, si no se quiere que con el rodar del tiempo ese problema se haga tan difícil de solucionar como lo es hoy para la República vecina del Norte.

Nosotros estamos seguros de que si el Gobierno, haciéndose eco de nuestras observaciones, se decidiera a nombrar una comisión de hábiles detectives que se encargara de establecer el censo efectivo de la colonia asiática residente en Chile, se llegaría a la conclusión de que ella es ya enorme. Y hemos dicho comisión de hábiles detectives, porque de otra manera sería difícil establecer el número de los asiáticos residentes en el país, porque éstos son inidentificables y porque en el interés de ellos está el no alarmar al país que les brinda hospitalidad, pues que la única virtud que a estos individuos les reconocemos, es aquella que les permite conocerse a sí mismos y que les hace comprender que doquiera

que vayan, por sus métodos de vida, por sus enfermedades y por sus vicios, no pueden ser dignos del aprecio de las gentes civilizadas.

Hasta aquí creemos haber demostrado, dentro del limitado espacio de un diario y en la mejor forma como nos ha sido posible hacerlo, el peligro que entraña para Sud-América la corriente migratoria cada vez más creciente de elementos asiáticos.

Pero en nuestro trabajo no hemos tocado sino el presente de ese peligro. Ahora debemos ocuparnos del futuro, es decir, de lo que se nos avecina, si antes no procuramos ponernos a cubierto de las posibles emergencias.

Y al hablar del futuro, nosotros juzgamos que no se puede hablar de él hoy día, sin antes no entrar a escrutar lo que puede precipitarse como triste corolario de la colosal guerra que hoy asola los fuertes Estados de la vieja Europa.

Desde luego, debemos ocuparnos de la actual guerra europea únicamente en cuanto tiene conexión directa con el tópico que tratamos.

Ahora bien, cualesquiera que sean los resultados de tan terrible lucha armada, el hecho evidente es que en ella participan alrededor de veinte millones de hombres, que representan lo que podemos llamar la flor de los habitantes de Europa, ya se les contemple como a seres inteligentes, jóvenes y vigorosos, etc., etc., pues es cosa bien sabida que para la guerra se prefieren hombres físicos e intelectualmente seleccionados.

Para formar tan poderosas legiones guerreras, ha sido menester arrebatár a esa juventud de todos los campos de la actividad humana, o más propiamente dicho, del campo del trabajo.

Dicho esto, ¿puede esperarse que después de terminada la guerra los hombres que ayer soltaron de sus manos las herramientas de trabajo para empuñar el fusil, regresen a mover la máquina del progreso, momentáneamente paralizada? La respuesta nos parece demasiado hipotética. En primer término, de hemos descontar de esos 20 millones un considerable coeficiente de muertos y heridos, que no es aventurado hacer ascender a un 50%. Pero en la guerra moderna, no solo el hombre se destruye e inutiliza a consecuencias de la metralla; el hambre, las privaciones, la sed, el frío, los sufrimientos morales. En fin, un cúmulo de circunstancias abonan el criterio de que la gran mayoría de los que sobrevivan a la actual guerra, no representarán ni en mínima parte el factor que antes representaban en el desenvolvimiento de las artes, de la industria y del comercio. Veinte millones de hombres que se inutilicen como consecuencia de la actual guerra europea, para el mundo no representa gran cosa al lado de los mil quinientos millones que la pueblan. Esto hablando únicamente de los combatientes y haciendo olvido de los centenares de miles y tal vez millones de personas no combatientes que han debido y deberán caer como consecuencia de la misma guerra. Pero 20 millones de seres inteligentes y vigorosos y civilizados, preparados y verdaderos artífices en las artes, oficios y profesiones que un día abandonaron para ir al campo de batalla, no son reemplazables fácilmente, si se tiene en cuenta que al lado del europeo no se puede oponer al africano o al asiático, por ejemplo.

Y si a esta natural deducción agregamos que esos mismos 20 millones de hombres eran utilísimos a la vida de la humanidad—la que mañana se verá privada de su valioso concurso—y si tomamos en cuenta las nuevas necesidades que la terminación de la guerra deberá imponer al hombre, como ser en mayor grado la reconstrucción de lo destruido, se llegará a la conclusión

de que la falta de brazos inteligentes tendrá que hacerse sentir en Eurpsa, fuera de toda duda.

¿Quién suplirá esa falta de brazos? ¿La suplirá el asiático y el africano? Este último parece difícil y hasta cierto punto inaceptable.

En efecto, no creemos ni que los individuos de estas dos razas puedan suplir con eficacia a los ausentes, ni que la Europa, a sus años, apele a *prima facie* y como un medio de salvar esa falta de brazos, a tan poco gratos huéspedes.

En nuestro concepto, América, no obstante su poca población, será la que coopere, aunque en pequeña parte, a la reedificación de la Europa.

El curioso fenómeno de la inmigración americana hacia Europa, tendrá que producirse, pues, aunque en pequeño número: y se producirá, ya sea espontáneamente, ya sea porque se la propicie por parte de los países interesados.

Muchas razones abonan este criterio nuestro. Creemos que la inmigración americana pueda propiciarse por parte de los Estados europeos, porque bien sabido es que el obrero americano no desmerece en mucho al lado del europeo y es asimilable a los usos y costumbres del país donde vaya; y porque el obrero americano (exceptuamos a Norte América) es de por sí aventurero, máxime si en Centro y Sud América es tan mal tratado, que vive, bajo todos conceptos, como paria dentro de su propio suelo.

Al hacer forzosamente esta última aseveración, séanos lícito exponer unas breves reflexiones sobre la llamada "cuestión social".

En casi todas las Repúblicas de Centro y Sud América, hemos oído repetir muy a menudo estas frases: "Aquí no hay cuestión social", "sólo en Europa existe eso"....

Sin embargo, nosotros afirmamos que donde verdadera y únicamente existe la cuestión social tal como se la entiende, es precisamente en estas dos porciones de América, aunque está planteada en forma amenazante en atención a que el cerebro obrero no ha evolucionado lo suficiente para que esté en condiciones de comprender cuáles son los derechos que le corresponden en la convivencia social. Lo que en Europa ha existido es "plétora de habitantes y plétora de asalariados *improductivos*"; lo primero derivado de la pequeñez del territorio y de la progresiva natalidad, lo segundo, como consecuencia del perfeccionamiento, cada vez más creciente, de los instrumentos de trabajo que, paralelamente con esa mayor perfección, ha ido reduciendo el número de los obreros *productivos*. Pero en Europa, el obrero que *trabaja* goza de toda clase de leyes de protección social, como ser higienización de talleres, seguro obrero, leyes de accidentes del trabajo, etc., etc.

Ahora bien: ¿hay alguien que se atreva a decir que en estas Repúblicas el obrero que *trabaja* goza de tales preeminencias?....

He aquí por qué decíamos que la inmigración americana hacia Europa se podía producir hasta espontáneamente. Y si a esto agregamos que terminada la guerra, la mayoría de las naves mercantes de las naciones europeas que vengán a América no traerán completas sus tripulaciones, por no serles fácil conseguir esto en los puertos de la matrícula, y que, en consecuencia, recibirán a su bordo a los que quieran embarcarse, ya sea para dedicarse a la navegación permanente; ya sea para irse a Europa trabajando su pasaje, fácil es comprender que este éxodo de obreros americanos será un hecho, especialmente de los elementos jóvenes, que son nuestros mejores y más útiles elementos.

¿Quién reemplazará en Sud América, por ejemplo, al obrero que emigra a Europa? He aquí el gran dilema. Sin embargo, fácil es deducir que las consecuencias de esto, será la estimulada inmigración de elementos chinos y japoneses. Y al pensar que tal cosa pueda suceder, lo hacemos basados en los hechos acaecidos, es decir, en aquellos que han determinado la *tráida* de chi-

nos para dedicarlos a los trabajos agrícolas del Perú, únicamente con el propósito de conseguirse energías más baratas y no por verdadera falta de brazos. Y si esto se ha hecho cuando brazos no faltaban, ¿qué no harán los capitalistas mañana cuando esa necesidad sea sentida y cuando con ellos pueden beneficiarse exclusivamente?

Mo olvidemos que hoy mismo el chino va desalojando de su patrio suelo al obrero peruano, por su desigual competencia y por su enorme número, y que este fenómeno tendrá que repetirse aquí si se sigue tolerando el ingreso al país y cada vez en mayor número, de esos productos de degeneración.

El peligro amarillo es ya, pues, un serio problema en Chile: no esperemos que ese problema se agrave y complique....

A. M. B.

La historia del porvenir

Cuando mas tarde alguien se ocupe de escribir la Historia del Perú; al relatarla, anotará, con la severa exactitud del historiador, en algunas de sus páginas, más o menos lo siguiente:—Hacia diez años que el Perú estaba gobernado por chinos, los cuales paulatinamente se habían apropiado de él; las casas y los grandes edificios se habían transformado de tal modo, que no cabía la menor duda de que nos encon-

trábamos en una provincia china o en alguna isla del Japón.

Nuestra bandera que otra hora ostentara orgullosa su hermoso bicolor, emblema de nuestra nobleza y nuestro arrojo, habíase cambiado por el del famoso dragón negro sobre fondo amarillo, distintivo de una raza miserable, rechazada por todos los pueblos, cuyos gobiernos cuidan de la conservación de la nacionalidad y del progreso de la raza.

El idioma que Castilla nos legara, se había convertido en un pandemonium de lengua, que denotaba sin mucha observación el origen de su procedencia; por doquiera que uno se encontraba, no se veían sino más que ojos oblicuos, rostros macilentos cual salidos de ultratumba, eran chinos.

La ciudad estaba envuelta en los repugnantes vapores del opio y del nauseabundo olor de sus comidas.

¡Triste época!

La que un día fuera centro y recreo de ilustres personajes y cuna de los hombres más eminentes; la joya del Pacífico como la llamaron todos, en la cual nuestras criollas lucían sus galas y la voluptuosidad de sus cuerpecitos espirituales, había-se convertido en refugio de seres depra-

vados y repulsivos; cuya creación fué hecha para maldición de los pueblos que no quisieron oír la voz de la previsión y la prudencia cuando esta llamó a sus puertas.

¡Sarcasmos de la suerte!

Y antes de terminar el historiador su narración, añadirá: como esta época era en la fecha de nuestro centenario, fué tal el enojo de San Martín, al contemplar una población asiática, que no era la que él emancipó en 1821, que estremeciéndose de dolor y vergüenza en su pedestal, se derribó haciéndose mil pedazos, para darnos a entender que esta época en la historia del Perú, sería oprobiosa, para los pocos peruanos que quedasen y que a imitación de él, ya que ne tuvimos la entereza de evitarlo, debíamos desaparecer completamente.

Y la imprevisión fué la causa de la ruina de un pueblo que pudo y debió ser feliz.

MARY CLOPÉ MERINO,
Obstetrix.

Modo de saber la edad sin decirlo

El actual rey de Suecia es un matemático muy competente y a su respecto se cuenta una anécdota bastante curiosa. Había venido a saludarlo un viejo profesor y, el rey le dió una broma, aplicándole este curioso problema:

—Deseo que haga usted un ejercicio de aritmética mental,—le dijo el rey.—Voy a saber la edad que usted tiene sin que me la diga.

El profesor tenía sesenta años y había nacido en diciembre.

—Piese usted en el número que corresponde al mes de su nacimiento,—le dijo el rey.

Como el profesor había nacido en diciembre, pensó en el número 12.

—Está bien—le dijo.

—Multiplíquelo por 2 y añádele el número 5.

—Hecho—dijo el profesor.

—Ahora multiplique la cantidad por 50 y añádale su edad.

—Bien.

Reste de la cantidad el número 365 y añádale su 115.

—Hecho.

—Ahora—dijo el rey,—¿puede saber cuál es el resultado?

—1,260—contestó el profesor.

—Gracias—contestó el rey.—Usted nació en diciembre y tiene sesenta años de edad.

—¿Por qué? ¿cómo ha averiguado S. M.?

—Por la misma respuesta de usted: 1,260. Las dos primeras cifras indican el mes de nacimiento y las otras dos la edad.

Cualquiera que haga la misma operación le dará resultado parecido y es un medio de averiguar la edad sin ser indiscreto.

La recomendamos a las señoras, ya que es una de sus preocupaciones más grande estar informadas de la edad de sus amigas.

COMPANÍA SALINERA DEL PERÚ

ESTANCO DE LA SAL

Ponemos en conocimiento del público, que de acuerdo con la suprema resolución de 9 del presente y con la disposición municipal respectiva, la venta de sal para uso doméstico, se hará, a partir del primero de setiembre próximo, en los puestos de expendio del Estanco, en las provincias de LIMA y CALLAO, á los siguientes precios:

POR KILOGRAMO

Sal en grano, 10 centavos.....Lp. 0.0.10

Sal molida, 12 centavos..... " 0.0.12

Se advierte á los compradores que los encargados de los expendios están obligados á vender por fracciones de kilogramo, cobrando, á los precios citados, lo que proporcionalmente corresponde, como sigue:

SAL EN GRANO

Por 100 gramos..... Un centavo

Por 200 gramos..... Dos centavos

Por 300 gramos..... Tres centavos

Por 400 gramos..... Cuatro centavos

Por 500 (medio kilo)..... Cinco centavos

y así sucesivamente.

SAL MOLIDA

Por 250 gramos..... Tres centavos

Por 500 (medio kilo)..... Seis centavos

Por 750 gramos..... Nueve centavos

Las personas á quienes se cobre mayores precios que los señalados ó á quienes se dé menor peso del que corresponda, se servirán dar aviso verbal ó escrito del hecho, á la oficina de la Compañía, calle de San José número 376, ó por teléfono, al número 1278, á fin de imponer el castigo correspondiente al expendedor que hubiera cometido la falta.

Lima, 22 de agosto de 1916.

El Jefe Departamental.

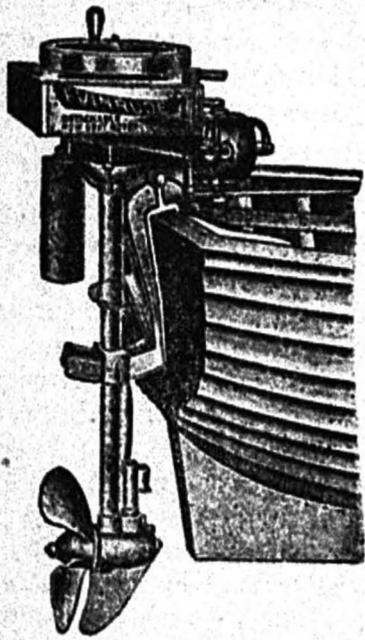
Fábrica de anteojos de LEOPOLDO E. BASURTO

Reconocimiento de la vista gratis. — Calle de Filipinas, 508 — Lima.

IMPRESA de E. A. Velarde

Se recibe toda clase de impresiones

Calle de Parinacochas, 249 — Lima



EL MOTOR
Desmontable

"EVINDURE"

Especial para botes yeteros, lanchas y toda clase de embarcaciones pequeñas

Agentes exclusivos en
Lima y el Callao

MILNE & Co.



LONGINES

Es el reloj ideal de todo hombre de trabajo.

Se vende con garantía en la

Casa WELSCH

Jardín "EL PROGRESO"



de Francisco Alejos

ALAMEDA GRAU, 350 — TELÉFONO, 2033

Este acreditado jardín se encarga de toda clase de decoraciones florales para teatros, salones, banquetes, matrimonios, glorietas vistosas para lunchs y comidas. — Se prepara almuerzos, lunchs y comidas. — Especialidad y esmero en todos los trabajos al gusto del cliente.

SE VENDÉ TODA CLASE DE PLANTAS — LIMA — PRECIOS SIN COMPETENCIA

Compañía de Fósforos "EL SOL"

Fábrica de Fósforos contra incendio



VENDE:

- 1 paqueton fósforos de palo con
1200 cajas grandes en..... S. 28.20
- 1 paquetón fósforos de palo con
1200 cajas chicas en..... „ 23.40

Oficina: BELEN, 1076 — Teléfono, 880 — LIMA

FABRICA: Chucuito — Teléfono, 39

CAJA de AHORROS

Recibe imposiciones á los siguientes tipos de interés anual:

En cuenta corriente con pagos limitados	4 1/2 %
A 6 meses.....	4 „
A 9 meses.....	5 „
A 12 meses.....	6 „

E. ADMINISTRADOR



REDIO

Para limpiar metales

Ha recibido

"LA FAVORITA"

DE

Andrés Montero, y Hno.

LIMA Y CALLAO

Taller de Joyería de M. Soto Gonzales

CALLE DE LA PESCADERIA, 181

Se ejecuta toda clase de trabajos de joyería con estricta puntualidad. — Especialidad en cadenas para caballeros y señoras á precios sin competencia.



Se componen relojes con garantía

Taller de Sastrería de ERNESTO MEDINA, calle de la Veracruz, No. 294. — Se confeccionan ternos sobre medida con materiales finos para caballeros, jóvenes y niños á precios sumamente módicos. — Se compone, limpia y plancha ternos.

Taller de afilar de MIGUEL SERRA, calle de San Andrés, 840. — Se ejecutan toda clase de trabajos concernientes á este ramo con toda garantía y á precios sumamente módicos.

LA CAMPANA LUIS ORIGGI RASTRO DE SAN FRANCISCO, 270 Gran surtido de papeles pintados, pinturas, ferreteria, artículos para pintores, charoladores, &.
Teléfono, 1762 — Apartado, 1125